

CUANDO se mira desde lejos, incluso hasta la Inquisición puede tener sus matices. Al menos eso es lo que se está discutiendo estos días en Segovia en un congreso en el que ni más ni menos que figuran en él los mejores especialistas sobre el asunto, que da gusto tener aquí a historiadores como Perez o Kamen. Así que hay que mirar lo que digan cuando menos con atención, aunque a priori eso de reivindicar la Inquisición suena un poco raro y lo de la perspectiva histórica deja un poco frío a alguien que no puede olvidar que la historia se escribe y se construye sobre la intrahistoria, es decir, sobre el dolor y las emociones de los seres que nos antecedieron. Supongo que a ninguno de nosotros nos gustaría que dentro de doscientos años se pasase con indiferencia sobre nuestro dolor o nuestra pena, o nuestra dignidad. Aunque supongo que es inevitable para que la ciencia histórica haga su labor de disección de la época, de la que no somos más que minúsculos átomos.

Pasa igual con lo de Isabel la Católica. Que desde que la épica franquista la eligió como símbolo de su carandunia nacional, ha tenido mala prensa. Que tampoco contribuyó a mejorar, hay que reconocerlo, eso de que se la pusiera en las entretelas echar de aquí a 50.000 judíos; hecho que, la verdad, se mire por donde se mire no tiene ninguna gracia. Y el que pueda que repase la magnífica novela 'Yuda' de José Antonio Abella, para que en la perspectiva de lo lejano histórico no se pierda la emoción de la vivencia personal.

Y a Isabel la Católica encima la van a hacer santa, o al menos todo está preparado, lo que sin duda hubiera gustado sobremano al inquilino del Pardo (para menores de 20 años, ese es Franco, un dictador que, claro, con el tiempo también será declarado un buen gestor, porque ahora ya proliferan las opiniones de quienes le consideran un

LA ELIPSE

Rehacer el pasado



JOSÉ A. GÓMEZ MUNICIO

mal menor y que no fue tan malo). La verdad es que según está la Iglesia, no me extraña, y bien que lo siento por nosotros los bautizados, y por todos esos pobres santitos tipo Frutos o Jerónimo, santos sin dinero ni poder cuya lección moral parece perderse. Al final la santidad va a acabar siendo cuestión de escalafón y de Escrivá de Balaguer para abajo se va a acabar beatificando a cualquiera que interese al estamento en cuestión. Puestos a dar ideas, Madonna ha hecho de la cruz un icono posmoderno. Con ella pasará como con lo de la Inquisición, que el tiempo la hará justicia. Ahora no parece su cuerpo serrano carne de santidad, pero con el tiempo tal vez todo cambie y los historiadores del futuro dirán su última palabra.

Así que tal vez con el paso del tiempo también veremos que todo este cachondeo en torno a la

Casa de la Moneda tal vez tenía su gracia. Porque desde luego ahora no tiene ninguna comprobación cómo se ha convertido en un arma arrojada, y eso que todos pensábamos que el Ayuntamiento ya había cumplido su parte. Pero no, parece que la cosa era tan fácil cuando el gobierno municipal era popular; ahora, no. Y es que el convenio en cuestión parece que le redactaron los hermanos Marx después de una tarde de chats. A ver, la parte contratante de la primera parte, que es la Junta, dice que la parte contratante de la segunda parte, que es el Ayuntamiento, no tendrá que pagar más a no ser que se le antoje a la parte contratante de la primera parte. Con estos convenios va a acabar de asesor jurídico del ramo Chiquito de la Calzada. Y, mientras tanto, los amigos de la Ceca diciendo que hay que fomentar el diálogo (casi mejor que digan exactamente cuál fue el espíritu del famoso convenio, ellos lo saben mejor que nadie), y los otros que cada uno por su casa y ni con consejera del ramo. Así que ya nos tienen dando la nota en Valladolid: pocos y pegándonos por un quitame allá esta pasta. Si es que somos...



Retrato de la reina Isabel la Católica. / EL NORTE